
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

# SEMBLANZAS

DE LOS

# TOREROS ESCRITURADOS

## EN LA PLAZA DE CADIZ

## EN LA TEMPORADA DE 1851,

ACOMPAÑADAS

DE UN ARTICULO HISTORICO APOLOGETICO, SOBRE LAS CORRIDAS DE TOROS.

***Por un aficionado.***

**CÁDIZ.**

Imprenta de la Sociedad Literaria, a cargo
de D. Eduardo Nieto,
calle de San Miguel, num. 27.
1851.

# ARTÍCULO

# HISTÓRICO-APOLOGETICO,

## SOBRE LAS CORRIDAS DE TOROS.

No hay hombre, por inculto que sea, que deje ya de convenir en que los espectáculos públicos son necesarios en toda clase de poblacion sea cual fuere su vecindario; y esto debe mirarse como prueba de la mayor ilustracion de nuestro siglo sobre los precedentes. En efecto, desde que se considera una congregacion de hombres, que se han juntado en el espacio de la tierra á vivir encerrados en el recinto de sus murallas, las diversas combinaciones civiles, que produce la diferente ocupacion de cada uno, obligan á buscar un punto de reunion, en que por decirlo asi, toman todos un tono, y se estrecha mas la misma sociedad.

En una ciudad populosa son tan estendidas, como diversas, las clases de sus ciudadanos: sus ocupaciones, é intereses distintos, varios, tal vez opuestos, sus caracteres. Los mas ricos no saben ordinariamente en qué emplear el tiempo. Los pobres, despues de haber dado la mayor parte del suyo al trabajo, de que depende su alimento, necesitan dar alguna parte al descanso, y buscar

alguna diversion que los distraiga. El ocioso quiere un espectáculo que le haga sobrellevar alguna parte del tiempo que le pesa. El laborioso ha menester un intérvalo en que pueda tomar nuevas fuerzas para volver con ardor á su tarea. El estudioso, á quien seis ó siete horas de aplicacion han agotado la imaginacion y enervado las fuerzas del espiritu, necesita de una diversion que lo entretenga sin fatiga, para que vuelto á su estudio, pueda encontrarse con la imajinacion fresca y el espiritu vivo.

Asi la naturaleza humana, siempre débil y obligada á subsistir con la alternativa del afan y el reposo, al mismo tiempo que recibió la ley del vivir á espensas de su trabajo, recibió tambien el privilegio de dar una parte del tiempo al descanso.

Su sábio autor, que la formó de la debilidad de una obra, cuya parte terrestre destinaba á hacer solo un breve giro sobre este globo, no quiso condenarla á una continua fatiga; y dejándola placeres inocentes, ya en la contemplacion de sus maravillas, ya en los juegos, bailes y festejos que inventasen, la dió medios de enjugar el sudor de muchas horas de trabajo con algunas de inocente recreo.

Los atenienses, los griegos, romanos y árabes fueron los primeros que se dedicaron á facilitar diversiones públicas.

Los atenienses, cuyo carácter era dulce y humano, jamás admitieron en su ciudad espectáculos sangrientos. No faltó quien los quisiese persuadir adoptasen el espectáculo de los gladiadores, para no ceder ni aun en esto á Corintio que

daba emulacion á su república: pero tuvieron un *Domonax*, cuyo dictámen hizo mucho honor á la filosofia, y debe hacerlo á la humanidad. *Destrozad antes* (les dijo) *los altares que há mas de mil años erigieron vuestros padres á la misericordia.*

Los griegos, naturalmente guerreros y dedicados á formar el cuerpo y el espiritu de su juventud, introdujeron y honraron varios juegos que sirviesen á fortificarle y hacerle mas robusto para la fatiga, y mas firme y activo en los combates, en que habiendo de llegar á las manos decidian de la victoria la agilidad ó la fuerza. Tales eran los juegos *Olimpicos*, *Pithicos*; *Isthmicos* y *Nemos*, cuyos combates, aunque no del todo agenos del peligro, llegaba raras veces á ocasionar la muerte.

Los romanos, casi de tiempo inmemorial, tuvieron la bárbara costumbre de sacrificar los prisioneros de guerra á los manes de los grandes hombres muertos en las batallas.

Pareció bárbaro con el tiempo sacrificar estos cautivos, como unas bestias, y se instituyó que combatiesen unos con otros, para que ejercitando cada uno su valor y destreza, tuviese medio de conservar la propia vida á trueque de quitarla á su adversario. Esta costumbre, sin duda menos inhumana y que vieron por la primera vez los romanos en el funeral que Marco y Decio Bruto hicieron á su padre, era ya antigua en Italia, y en la Camponia se solemnizaron los convites con este horrible recreo. En los principios solo se daba al pueblo el espectáculo de los gladiadores en los

funerales de los hombres ilustres: hízose despues costumbre y hasta los particulares dejaban señalado en sus testamentos el número de gladiadores que habian de combatir despues de su muerte.

En efecto, era preciso haber renunciado á todo sentimiento de humanidad y de compasion, para ver con ojos enjutos correr la sangre de su semejantes, y mucho mas para hallar placer en tan odioso espectáculo; pero tal es el corazon de los hombres y tal la fuerza de la costumbre!

Los corazones de los romanos parecian insaciables de sangre; y ciento y veinte y tres dias consecutivos, en que Trajano dió al pueblo este funesto recreo, y en que vió Roma diez mil gladiadores destrozados sobre la arena, no bastaron á apagar su sed de sangre humana. Sila, hizo famosa su pretura con un combate de cien leones lidiados por africanos, acostumbrados á reñir con estos terribles animales; siendo el primero, que para aumentar el peligro, en que ordinariamente halla el pueblo su placer y admiracion, les hizo quitar las cadenas con que hasta entonces habian salido atados; y *Domicio Ahenobarbo*, siendo *Edil*, dió otro de cien osos de Numidia, lidiados por cien cazadores Etiopes.

De este modo han sabido divertirse los hombres con lo mismo que debia horrorizar á la humanidad.

Sustituyeron á estas diversiones los corridas de toros, y que los romanos regularizaron y á cuyos animales burlaban con sus mantos, única suerte que les hacian.

A los godos, visigodos, alanos etc, tambien les

sirvieron los toros para solemnizar sus funciones; pero á estos les duró poco este recreo, consecuente á la infinidad de víctimas que les ocasionaba su mucha torpeza.

Los árabes, á la muerte de don Rodrigo, último rey de la primera línea goda, ocuparon casi todo el territorio español, y entónces los moros fueron los que se dedicaron á la diversion de las fiestas taurinas. Los árabes fueron mas afortunados que sus antepasados, pues mas ájiles, mas valientes y mucho mas aficionados, pusieron el toreo en tal grado de perfeccion, que tanto á caballo como á pié, fueron los primeros á quienes se les debe la mayor parte de las suertes que hoy se ejecutan.

Distintas son en verdad las opiniones, sobre quién fué el primer caballero castellano que se presentó en el circo. Todos lo atribuyen á don Rodrigo Diaz de Vivar. La valerosa accion de este héroe, motivó el que á los demas caballeros cristianos les sirviera de estímulo para lanzarse tan valerosamente á la lid, y como lo hicieron los principales cortesanos de Cárlos II, en cuya época llegaron estos espectáculos á su mayor altura, mandando construir por el gobierno plazas de toros para que se reprodujesen estas diversiones con frecuencia.

Llegó el caso en que este ejercicio esperimentára mayores adelantos, y se descubrieran los arpones (que hoy se llaman banderillas,) el parchear, el toreo de capa, la y espinillera, que nuestros picadores llaman mona.

Por estos tiempos apareció como torero el inolvidable Francisco Romero, padre de Juan y

abuelo de Pedro, el que inventó el matar á los toros con estoque y trastearlos con la muleta: tambien apareció Joaquin Rodriguez (Costitillares,) inventor de la estocada de volapié; siguieron á este José Delgado (Hillo), Gerónimo Cándido, Juan Leon, Baden, Curro el Bolero, Panchon, Curro Guillen, Antonio de los Santos, José Garcia (el Platero), Juan Nuñez (Sentimientos), El Fraile de Pinto, Melchor y Martincho, y otros muchos que no es del caso referir en obsequio de la brevedad.

En el año de 1830, y en virtud de real órden espedida en 28 de mayo del referido año por S. M. D. Fernando VII, se abrió una escuela de tauromaquia en la ciudad de Sevilla, siendo sus maestros Pedro Romero y José Gerónimo Cándido. Por este tiempo se presentó el Napoleon del arte de torear, y el regenerador y nunca bien ponderado Francisco Montes, á quien se debe el estado de perfeccion y adelanto de la lidia.

Montes fué el primer torero que ciñó sus sienes con los laureles que en otros tiempos solo estaba reservado á los hijos de Talia: Montes, el primero que hizo valer á todos los de su clase; Montes, el que despertó tal aficion, que en su época se han construido 118 plazas de toros: á Montes, en fin, se le debe el habernos dejado para su memoria, à su garvoso y entendido discipulo José Redondo, el que desde sus principios estaba llamado á ser el heredero de las glorias del Rey de los Toreros, y á quedar como principe de la tauromaquia.

Si al esplicarme del modo que lo hago, con-

tribuye para llamar la atencion hácia las semblanzas de los toreros escriturados, en la plaza de Cádiz, me creeré feliz, y habrá conseguido este pequeño trabajo, el premio que merece tan solo mi buena intencion.

---

## Picadores.

### JUAN GALLARDO.

El mas antiguo de los picadores de la cuadrilla de José Redondo y no el menos apadrinado de este célebre matador, cuya proteccion raya en demasia.

Entrado en años, es por consiguiente conocedor de todas las marrullas y pequeñeces del toreo; sabe hacer mal queriendo; es duro, bravo y entendido.—Gallardo no es de los picadores de buena figura; pero tampoco es de los desairados sobre el caballo: jinetea como el que mas, es tan celoso por su trabajo y tan codicioso á que le toquen las palmas, que dejará por un aplauso las costillas en el redondel; obediente á su matador, vá donde este le indica; es por consecuencia aplaudido de todos los públicos donde trabaja. En la primera corrida que lo hemos visto este año, no ha estado como él suele estar, y por tanto lo esperamos ver en la que viene.

### LORENZO SANCHEZ.

Desairada figura sobre el caballo, hombre

duro y muy duro, cabalga con constancia, sabe donde castiga y por consecuencia conoce su arte. No es simpático; pero tampoco es chocante; sin pintarla, ejecuta mas que muchos picadores que la dan de maestros; es buen compañero entre sus compañeros. Sabe tambíen dar la salida á los toros con mucha oportunidad, se recoge con el palo y castiga: no es de los perezosos en la cuadra de caballos, y por consiguiente gusta su trabajo.

## CARLOS PUERTO.

Este es uno de los picadores nuevos en la plaza de Cádiz, y su hermano lo mismo. Cárlos Puerto, mas antiguo que su hermano en el ejercicio, es, por consecuencia mas reservado, y no menos valiente y duro; buena figura sobre el caballo, monta corto y esto le motiva á descomponerse algo; debe cuidar alargar mas los estribos para caer en el caballo; con mas aplomo; castiga mucho, jinetea bien y no es haragan ni pesado cuando muda de caballo, es pundonoroso en el redondel; á los toros los pica donde están y esto basta para dar gusto á los espectadores. Los repetidos aplausos prodigados á este picador en la plaza de Cádiz, le darán á conocer el aprecio que de él ha formado el público. Entremos en el retrato de su hermano:

## FRANCISCO PUERTO.

Espresion de fisonomia agradable, de formas bien desarrolladas, buena figura sobre el caballo,

jóven hasta en el oficio, pero con muchos recursos para ser un escelente picador. Se vá á los toros con mucho asiento y serenidad; entra muy bien en las suertes que su corta edad le ha permitido conocer. Su mano izquierda es buena; dá la salida á los toros con oportunidad, simpático en la plaza, cualidades que dan lisonjeras esperanzas de este picador, castiga como el que mas, y sabe donde le duele á los toros, sabe caer y no escasea los porrazos. Dotado de todas las cualidades intelectuales es hoy dia un buen picador y lo será mucho mas en lo sucesivo, si una desgracia no nos priva del placer de verlo con gusto. *La gente de á caballo de Redondo, es de lo bueno lo mejor.*

## Banderilleros.

## *MANUEL ORTEGA (Lillo.)*

*Lillo* ha sido siempre sobrado en el cuarteo, ligero, entendido y cuidadoso de sus compañeros; briega como el que mas, pone sus pares con garbo, gracia y finura. Todos hemos visto al Lillo poner banderillas por delante con limpieza y frecuencia; muchos y muy buenos pares al sesjo, que caracterizan á un buen banderillero, algunos al trascuerno, de muy dificil ejecucion.

Corre los toros con sobrada maestria, al lado de su matador consecuente y propicio siempre, ejecuta lo que muchos ignoran. Lillo es torero.

## BOCA-NEGRA.

Banderillero de recursos, lijero, bravo y valiente como el que mas; pone muy buenos pares, cuartea con limpieza, es torero atronado, briega mucho y da los auxilios necesarios á la gente de caballería, entra y sale en la cuna con frecuencia, recorta las menos, corre bien las reses y en ninguna parte estorba.

## PAQUIRILLO.

Pone sus pares, es de físico fino y de condicion parada; garbosito y compuestito, se va á los toros sin pereza, obediente á su gefe, sale cuando le mandan, llega con oportunidad y sabe hacer lo que hace.

## CHAUCHAU.

Jóven de buenas facultades, limpio y lijero en los encuentros, físico sombrio y seco, corre, brinca y llega, pone sus paresitos y cumple su cometido, es ligero en las salidas, mas apurado al llegar, concluye bien las suertes, se cuadra pronto y sale tardo, es imparcial y hasta generoso con sus compañeros.

## CUCO.

Alegre y placentero, de formas bien desarrolladas, con buenas facultades, si se atiende á

su corta edad, imberbe en el oficio, pone sus buenos pares, lo mejor posible; lijero en las salidas, se apura en los encuentros, pero sale con limpieza, tiene valor y muchos deseos de agradar; es preciso tenga cuidado con los que cortan el terreno, no se vea embrocado sobre corto y proporcione sensaciones desagradables. *Como cuco, cuquea las mas veces.*

## EL PUNTILLERO.

Desapruebo el que salga con pantalones y sombrero calañés; aunque sea de negro debe vestir de corto y no parecerá intruso de la cuadrilla. Cacheteando es bueno y certero: en ocho toros dió diez puntillazos, (no se puede pedir mas.) Esperamos volverlo á ver como nosotros queremos, si nó, llevará un meneo en escala mayor.

## JOSE REDONDO,

## (El chiclanero.)

Profesor de la buena escuela, hombre que posee todos los conocimientos y verdades que constituyen la parte artística que cultiva. Este espada tiene todo el suficiente valor, conocimiento, aplomo, serenidad y lijereza para todo: su toreo es el de su maestro Francisco Montes, con el cual ejecuta con frecuencia y termina las mas difíciles y brillantes suertes. Redondo cuenta hoy como hoy, con todos los elementos mas poderosos que

son necesarios á la carrera á que se ha dedicado. Su edad, su figura, sus facultades, sus admiradores y todos los demas requisitos que son emblemas de su buenísima posicion.

Como banderillero es asombroso; su toreo de capa, límpio, desenvuelto y gracioso, en los quites de los caballos, siempre llega á tiempo, llena la cabeza de trapo á los toros, cual ninguno; su muleta fina, suave, cuadrada á la cadera; los oportunos y valientes cambios en la cabeza de los toros, la salida que dá á las reses, las muchas estocadas que acostumbra á dar recibiendo, aquel modo tan fino de señalar los toros, embraguetarse con ellos y salir de los filos de su estoque rodando: en los recortes y galleos, cuánta facilidad, en los contrastes mas espuestos, qué sonrisa: aquella señal infalible de serenidad para codíciar el peligro y arrostrarlo; gozando, por estas razones, de ser aplaudido por todos, respetado con afan y colmado de elogios por el mérito. Redondo, el torero de entre los toreros, es hoy el heredero de las glorias del Rey de la lidia, el cual cerró los ojos á la luz del mundo el dia 5 de abril del presente año á los 46 de su edad, entre el sentimiento unánime de sus amigos y admiradores.

## JIMENEZ. (el Cano.)

Buen torero, ejecuta las suertes con limpieza, conocimiento y oportunidad, generoso en sumo grado, atento y consecuente con su primer gefe, al lado de este sin perder oportunidades de las reses: es para matador demasiado vivo, lo quisiéra-

mos mas parado, en particular al armarse á la muerte, los pases de muleta mas ceñidos; tiene buena figura, mucho poder, buenisimas piernas y un fisico robusto y sano, por el cual nos prometemos lisongeros resultados.

Recorta de cerca y con gracia, juega con los toros, entretiene al público, tiene á su lado un buen modelo á quien imitar: Jimenez debe no olvidar dos cosas que le voy á decir; la primera es que por su mucha vivacidad en las estocadas y pases de muleta, hace creer al público, profano, (que en todas partes hay,) que no sabe, que se acelera y que tiene miedo. Y yo á fuer de imparcial, le digo se vaya con mas despacio, se dé mas tono, haga correr á los toros en diferentes direcciones, preséntese á ellos con mas aplomo; y con esto solo dirán mas de la mitad de los que lo ven: tiene muchos calzones, sabe mucho y por eso medita tanto.

*(El torero debe saber dos cosas: ejecutar lo mejor posible, y embaucar cuanto pueda.)*

## NICOLAS BARO.

Alegre y placentero, buena figura y mejor edad, no es todavia matador y aspira á serlo, desperdicia los mejores momentos y luego se aburre; como banderillero gusta, como matador es mediano. El tiempo y la aplicacion pueden dar buenos resultados, toda vez que el torero que retratamos, está dotado de las principales cualidades que son inherentes á la carrera que profesa.

**Pablo Mesa.**